

ct

El hombre menguante

de
Juli Disla y Jaume Pérez

(fragmento)

NO ESTAR A LA ALTURA

Sé que puede suceder en cualquier momento.

Sé que va a pasar.

Y yo

tengo un miedo terrible a que me abandones. A que dejes de quererme. A que me olvides. A ser prescindible para ti. A no verme en tu sonrisa. A no reconocermme en tus deseos. A leer el desencanto en tus ojos. A añorar la emoción en tu piel.

Miedo que me llena de miedo.

Y al miedo sumo la pena.

Tengo una pena tremenda de no poder retenerte.

Pena que me llena de pena.

Y al miedo y la pena sumo la rabia.

Rabia de que sea por no poder estar a la altura. De que sea por eso. Rabia de que no sea por otra cosa fea y sea por eso.

Rabia que no me llena de nada porque la rabia es rabia.

Y tú

tienes el deseo insaciable de ser cada vez más grande, de no parar en el intento, de crecer, crecer para arriba que no es la única manera crecer porque yo crezco hacia abajo.

Creecer.

Eso mismo que me enamora de ti es lo que ahora me aleja. Y eso mismo que te enamoraba de mí es lo que ahora me convierte en un lastre. Y he gastado todos mis espérame.

Sé que puede suceder en cualquier momento. Sé que va a pasar.

Sé que no voy a estar a la altura.

Lo sé porque ya pasa. Te voy a defraudar porque ya te estoy defraudando. No voy a cumplir las promesas porque ya no las estoy cumpliendo. Me vas a abandonar porque ya has empezado a irte.

Dijimos, te dije, que imagináramos otras vidas, dijimos (te dije) que no nos resignáramos, prometimos (te prometí) no tener miedo, prometimos (te prometí) no conformarnos, decidimos (decidí) construirnos, crecernos, aumentarnos, engrandecernos. Acordamos que la vida no se iba a escapar. Y se escapa. Tu deseo es tan grande y tan desesperado que yo me siento pequeño y perdido.

Así que

lo siento. Lo siento pero no puedo. No llego. No lo consigo. No resisto. No alcanzo.

Tu compasión no basta para desenredarme.

Para qué estirar esta agonía

convertirla en rutina

no sé si amarga o absurda,

no sé si cruel o injusta,

no sé si obvia o innecesaria.

No voy a ser yo quien precipite lo que es inevitable. Me dejarás caer cuando tú decidas. Si no es hoy, será mañana, pasado mañana, o el día que una excusa sirva como demolición, una grieta derrumbamiento.

Quizás estás buscando el momento justo
un corte sin dolor.

Como cuando el cuchillo atraviesa la carne/ justo el minuto antes de la sangre/ entre el corte y la
herida.

Cortar y salir corriendo antes de lo rojo /antes del dolor

Porque sabemos que habrá rojo dolor.

Como hubo otros rojos, habrá rojo dolor.

Como hubo la gama amable del rojo, habrá rojo dolor.

No obstante,

entretanto,

mientras,

todavía,

aun,

de la cuerda que nos ata solo queda un hilo.

lo que nos ha unido siempre:

cómplice, amante.

NO ESTAR A LA ALTURA

Sé que puede suceder en cualquier momento.

Sé que va a pasar.

Y yo

tengo un miedo terrible a que me abandones.

A que dejes de quererme.

A que me olvides.

A descubrir que soy prescindible para ti.

A no verme en tu sonrisa.

A no reconocermte en tus deseos.

A leer desencanto en tus ojos.

A añorar la emoción en tu piel.

Miedo que me llena de miedo.

Y al miedo sumo la pena.

Tengo una pena tremenda de no poder retenerte.

Pena que me llena de pena.

Y al miedo y la pena sumo la rabia.

Rabia de que sea por no poder estar a la altura. De que sea por eso. Rabia de que no sea por otra
cosa fea y sea por eso.

Rabia que no me llena de nada

porque la rabia es rabia.

Y tú

tienes el deseo insaciable de ser cada vez más grande.

El listón alto, muy alto.
Superarte.
Crecer.
Lo mismo que te fascinaba de mí y ahora me convierte en lastre.
Crecer hacia arriba que no es la única manera crecer porque yo crezco hacia abajo.

Dijimos, te dije,
que imaginaríamos otras vidas,
dijimos (te dije) que no nos resignaríamos,
prometimos (te prometí) no tener miedo, no conformarnos,
decidimos (decidí) construirnos, aumentarnos, engrandecernos.
Acordamos que la vida no se iba a escapar. Y se escapa.

Y he gastado todos mis espérame.

Sé que puede suceder en cualquier momento.
Sé que va a pasar.
Sé que no voy a estar a la altura.
Lo sé porque ya pasa.
Te voy a defraudar porque ya te estoy defraudando.
No voy a cumplir las promesas porque ya no las estoy cumpliendo.
Me vas a abandonar porque ya has empezado a irte.
Tu deseo es tan grande y tan desesperado que yo me siento pequeño y perdido.

Así que
lo siento. No llego. No lo consigo. No alcanzo.
Y tu compasión no basta para desenredarme.

Para qué estirar esta agonía
convertirla en tedio
no sé si amargo o absurdo,
no sé si cruel o injusto,
no sé si obvio o innecesario.

Pero no voy a ser yo quien precipite lo inevitable. Me dejarás caer cuando tú decidas. Si no es hoy,
será mañana, pasado mañana, o el día que
una excusa sirva como demolición,
una grieta derrumbamiento.

Quizás estás buscando el momento justo
un corte sin dolor.
Como cuando el cuchillo atraviesa la carne/ justo el minuto antes de la sangre/ entre el corte y la
herida.
Cortar y salir corriendo antes de lo rojo /antes del dolor

Porque sabemos que habrá rojo dolor.
Como hubo otros rojos, habrá rojo dolor.

Como hubo la gama amable del rojo, habrá rojo dolor.

No obstante,
entretanto,
mientras,
todavía,
aun,
de la cuerda que nos ata solo queda un hilo.
lo que nos ha unido siempre:
cómplice, amante.